



## LA VIDA EN LAS AULAS

La mayor parte del tiempo que pasan los estudiantes en los centros educativos, lo dedican a participar de forma más o menos activa en las distintas clases, para ir adquiriendo conocimientos básicos que les permitan el día de mañana acceder a otros estudios o trabajos.

Pero las aulas no son sólo lugares donde se lleva a cabo el aprendizaje. En ellas comparten momentos que son decisivos en su crecimiento y enriquecimiento personal.

Coinciden en el grupo con compañeros de distintas costumbres, culturas, etc. y en esta convivencia surgen, en momentos puntuales, conflictos que hay que solucionar para evitar que se conviertan en un problema de intolerancia.

Se trata de que aprendan a respetar a los demás en su forma de ser, de pensar, de vestir, etc. escuchando las opiniones de los compañeros y manifestando las propias sin ofender ni atacar a nadie. Esto, que parece tan elemental, es el primer paso para poder avanzar en la educación.

Las nuevas tecnologías se han introducido en la vida escolar, y, como todos los inventos, son buenos o malos según el uso que se haga de ellos. Son buenos porque permiten un rápido acceso a distintas fuentes de información y de comunicación, pero por desgracia también son fuente de múltiples conflictos por el mal uso que se hace de ellos.

Creo que donde no hay disciplina, no puede haber aprendizaje. El ambiente ideal en clase tiene que basarse en el respeto a las normas que facilitan la convivencia, respetar el turno de palabra, tanto con el profesor como con los compañeros, participar de forma activa en las clases y sentir que el centro es como una gran familia en la que todo funciona bien si colaboramos entre todos.

Los alumnos tienen un papel importante en todo este proceso y ahí entra en juego la motivación, que debe de partir tanto de la familia como del centro educativo.



En ocasiones, hay fracaso escolar porque los estudiantes piensan que lo que les explican en clase no les va a servir para nada, y se limitan a estar en las nubes casi toda la jornada. Esto les lleva a aburrirse y empiezan a molestar en clase y a crear conflictos. Un círculo vicioso que es difícil de romper.

El papel de las familias es esencial. Cuando los padres valoran y apoyan la labor de los profesores, los niños aprenden desde pequeños a respetar ese trabajo, y se establece una estrecha colaboración entre el círculo familiar y el centro como pilares básicos de su educación.

Ojalá alguien supiera el secreto para lograr que todos nuestros chicos salieran preparados para enfrentarse a todos los problemas con los que se van a encontrar en su vida tanto profesional, como personal, pero por desgracia, no es así, y lo único que podemos hacer es poner todo nuestro esfuerzo y nuestro cariño en intentar en el día a día, ayudarles a superar su pereza ante los deberes, a despertar su curiosidad por aprender cosas nuevas, a crecerse ante las dificultades, a no desanimarse cuando las cosas no salen bien a la primera, a valorarse a sí mismos y a adquirir confianza, a tener paciencia porque las cosas no se obtienen sin esfuerzo, y, sobre todo, a ir pasito a paso en esa difícil etapa que es la adolescencia.

Al terminar cada día me pregunto si he logrado este objetivo y siempre me queda la duda. Espero no dejar de plantearme esto nunca, y confío en acertar en las decisiones que tengo que tomar y en que mi experiencia me sirva para mejorar.

**Mercedes Oliveira Malvar**

Profesora de Filosofía y

Jefa de Estudios del IES Alexandre Bóveda. Vigo